

# No existe alguien que pueda perdonar

Rotmi Enciso



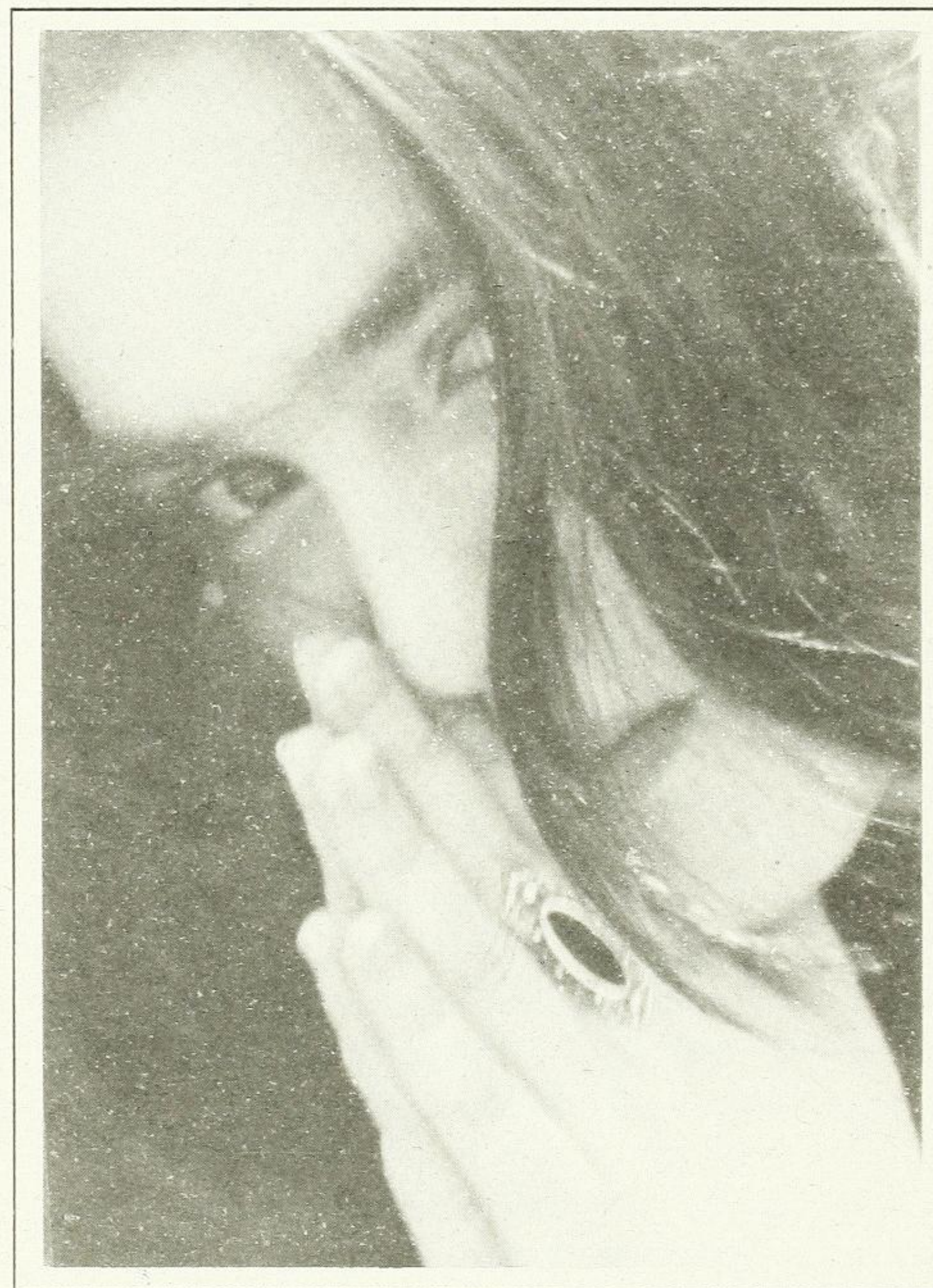
Yoloxóchitl Casas Chousal

**U**mberto Eco pone el dedo en la llaga. “¿Vale la pena que nos preguntemos recíprocamente qué pensamos sobre la pena de muerte o sobre el genocidio para descubrir que hay un acuerdo profundo sobre ciertos valores?” El punto crítico entre un laico (“que no cree en la Presencia real”) y un católico, que “obviamente sí” está en mantener un diálogo respetuoso de las creencias del otro, aún cuando no haya consenso.

*¿En qué creen los que no creen?* es un libro de preguntas y respuestas. De diálogo y tolerancia, de encuentros y desencuentros. Una recopilación de epístolas entre el cardenal de Milán, Carlo María Martini y el escritor Umberto Eco.

Sin palabras de más, Eco apunta sobre “el reclamo al valor de la vida frente a la legislación existente acerca de la interrupción del embarazo”. Y cuestiona: “¿Si la vida y la humanidad están ya en el semen, consideramos acaso que el derroche de semen es un delito semejante al homicidio?; y argumenta, “existen momentos terribles de los que todos nosotros sabemos poquísimo, en los que una mujer tiene derecho a tomar una decisión autónoma que concierne a su cuerpo, sus sentimientos y su futuro”.

El tema de la vida, sustenta el cardenal



Rotmi Enciso

Martini, es “ciertamente uno de los puntos críticos de conflicto, en particular en lo que respecta a la legislación sobre la interrupción del embarazo”. Una cosa, dice para desenredar malentendidos, es “hablar de la vida humana y de su defensa desde el punto de vista ético, otra

es preguntarse de qué manera concreta una legislación podrá defender mejor esos valores en una situación civil y política determinada". El tema ético candente se refiere a la vida humana, señala el católico y define que "para un cristiano, el respeto de la vida humana desde su primera individuación no es un sentimiento genérico, sino el encuentro con una responsabilidad precisa: la de este viviente humano concreto cuya dignidad (...) radica en un llamado divino".

Cada carta una pregunta, cada misiva una reflexión. Instados por la revista *Liberal*, entre marzo de 1995 y enero de 1996, Eco y Martini sostienen un diálogo en el que el lenguaje del otro no es el enemigo, sino "aquel que acogemos en su diferencia", prologa la investigadora y crítica literaria Esther Cohen. "Porque es ésta la única condición de existencia que nos permite sobrevivir al individualismo y a la negación de los otros, que claramente se proyecta como el final último de los tiempos."

Eco no está solo, dice Cohen, o al menos no debería estarlo. La palabra profética, en tanto que *pre-dice* y *pro-fiere*, no pertenece sólo al universo bíblico, está potencialmente en todos y cada uno de nosotros, baste tomar conciencia y abrirnos al espacio, invita la investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

En este breve libro de ensayos, Eco provoca: "Desde el punto de vista laico, se debería considerar óptimo cualquier modo de vida que sea efecto de una elección libre, siempre y cuando ésta no impida las elecciones de otros". Obliga al análisis "ninguno tiene derecho a juzgar las obligaciones que varias confesiones imponen a sus fieles", y prosigue "los laicos tienen razón de reaccionar en un solo caso: cuando una confesión tienda a imponer a los no creyentes, o a los creyentes de otra fe, los comportamientos que las leyes del Estado o de su religión no prohíben (...) o aceptan".

No obstante se inmiscuye para "tratar de entender por qué la Iglesia aprueba o desaprueba ciertas cosas", o está

en contra del control natal, el aborto y la homosexualidad; quiere saber por qué las mujeres deben ser excluidas del sacerdocio. Los argumentos simbólicos no lo satisfacen, ni el "arcaico por el cual la mujer, en ciertos momentos de su vida, secreta impureza (aunque el argumento ha sido sostenido en el pasado, como si una mujer que tiene su menstruación o da a luz en la sangre, fuera más impura que un sacerdote con Sida)", luego entonces, "si hubiera simples razones históricas, de oportunidad simbólica, porque los fieles están aún habituados a la imagen de un sacerdote masculino, no habría razones para apresurar a la Iglesia, que está acostumbrada a tiempos largos, si bien me gustaría conocer una fecha antes de la Resurrección de la Carne (además de que) está la otra mitad del Cielo que quizás está más ansiosa.

Carlo María Martini, obligado por las circunstancias a responder en tres ocasiones antes tomar la delantera, coincide con Eco en que "toda imposición desde el exterior de principios o comportamientos religiosos a quien no está de acuerdo, viola la libertad de la conciencia (...) si éstas imposiciones han existido en el pasado (...), es justo que una confesión religiosa las repare".

En su disertación, el cardenal de Milán señala que "las leyes expresan la conciencia común de la mayoría de los ciudadanos (la que) se somete al libre juego del diálogo y de las propuestas alternativas, a las que se suje-



DEMAC

### Premios Demac 1997 - 1998

#### Categoría I:

- Biografía de mujer mexicana  
a) Benefactoras  
b) Empresarias

#### Categoría II:

Autobiografía de mujer mexicana

Premios: \$ 20,000.00 a cada categoría y publicación de la obra.

Solicite más informes sobre requisitos.

**El concurso se cierra el 31 de octubre de 1997.**

Documentación y Estudios de Mujeres, A.C.  
José de Teresa 253, Col. Tlacopac San Angel.  
01040 México, D.F.  
Teléfono 663-3745; fax 662-5208

tan profundas convicciones éticas” y estos movimientos de opinión que no consideran compartibles por todos los ciudadanos ciertos ideales éticos o confesionales, está “el juego democrático, que preve una dialéctica entre opiniones y creencias”.

En ese tono, la praxis de la Iglesia, le comenta Martini a Eco, profundamente radicada en su tradición, “no está ligada sólo a razones abstractas o a priori, sino a algo que tiene que ver con su propio misterio”.


Finalmente, en este libro de escasas 114 páginas, editado por Taurus, Carlo María Martini toma la iniciativa. “Heme aquí frente a usted con la pregunta que quería hacerle”, le indica al autor de obras como *En el nombre de la rosa*, “ésta se refiere al fundamento último de la ética para un laico”, cuestionamiento sustancial que da pie a nombrar la obra: *¿En qué creen los que no creen?*

“¿Qué razones da de su actuar quien pretende afirmar y profesar principios morales, que pueden requerir incluso el sacrificio de la vida, pero no reconoce un Dios personal?” dice de cuajo el católico. Y prosigue en una serie de

preguntas y argumentos: “el llamado a la dignidad humana es un principio que funda un sentir y un obrar común: no usar jamás al otro como instrumento, respetar su inviolabilidad”, pero incluso allí, “cuál es la justificación última de estos principios. ¿Qué es lo que de hecho funda la dignidad humana si no el que cada ser humano es una persona abierta hacia algo más alto y más grande que él?”

Eco sustenta que la base para una ética es que “debemos respetar antes que nada los derechos de la corporalidad del otro, entre los cuales está el derecho de hablar y de pensar”, de esta forma “la dimensión ética se inicia cuando entra en escena el otro (...), nosotros no logramos entender quiénes somos sin la mirada y la respuesta del otro”, y ese es el sentimiento que embarga a muchos “no creyentes a morir bajo tortura con tal de no traicionar a los amigos (y es) también a veces la única razón que lleva a un filósofo a filosofar, al escritor a escribir”.

Así define Umberto Eco la ética laica, como “una ética natural, que ni siquiera el creyente desconoce. El instinto natural llevado a una justa maduración y autoconciencia” y le refuta que “el que no cree sostiene que nadie lo observa desde lo alto y, por tanto, sabe también que no existe ni siquiera alguien que pueda perdonar. Si sabe que ha hecho mal, su soledad será ilimitada y su muerte, desesperada. Intentará, más que el creyente, el baño de la confesión pública, pedirá perdón a los otros.”

Eco no termina allí. Eco, con un lenguaje cercano, terreno, inquiera “¿por qué quitar al laico el derecho de servirse del ejemplo del Cristo que perdona?” y dice más “Trate, Carlo María Martini, por el bien de la discusión y de la confrontación en la que cree, de aceptar también por un solo instante la hipótesis de que Dios no exista”. 



Rotmi Enciso

## **Salud Integral para la Mujer, A.C.**

luchamos por:

- la defensa del derecho a la salud integral
- la libre expresión de las mujeres
- la participación activa y reconocida de las mujeres en los ámbitos público y privado
- una sociedad democrática donde prive la equidad, la pluralidad y la diversidad

Sueños	<b>10</b>	militantes
Ideas	<b>años</b>	ambiciosas
Políticas		placenteras
Acciones		idealistas
Mujeres		Solidarias

### **Te esperamos en:**

Salud Integral para la Mujer, Vista Hermosa 95 bis  
Col. Portales, México, D.F. 03300  
Tels y Fax: 539-96-74, 539-96-75, 539-96-93  
sipam@laneta.apc.org

**¡ FELIZ ANIVERSARIO FEM !**